SECRETARIA DE EDUCACION

SEGUNDO FOLLETO DE MUSICA CRIOLLA

COLECCION

— DE —

CANCIONES

— Y —

DANZAS TIPICAS

1934

SAN JOSE, COSTA RICA

IMPRENTA NACIONAL

INTRODUCCION

Va a editarse un Segundo Libro de Música Vernácula y este don Teodoro Picado, Ministro de Educación Pública, quiere que lo prologue.

A él le corresponde por derecho propio, pero me sostiene que yo inicié, al pasar por ese Ministerio, este género de publicaciones y que soy, en cierto modo, el padre de esta nueva creatura que sale ahora mejor formada y de más graciosa prestancia que la primigenia.

En realidad con este nacimiento nada tengo que ver, pero, si tuviera, debo compartir responsabilidades con dos compadres: el propio señor Ministro que ha dado, en esta época de penuria, facilidad para que la obra cuaje y no se malogre en agraz, y a ese gran entusiasta iniciador don Daniel Zúñiga quien como jefe de la comisión de pesquisas, en unión de nuestro genial compositor don Julio Fonseca, de renombre continental, y de don Roberto Cantillano, el virtuoso flautista, ha ido a meterse a todos los rincones del país para hurgar lo que canta nuestro labriego sencillo.

* * *

Cuando editamos el Primer Tomo de esa Música Criolla, saltaron los que nunca hacen nada para tener tiempo holgado de criticarlo todo.

Se situaron en mitad del camino para decir que algo de eso no era de real y propio natío, sino escurrido de tierra aledaña y foránea. Yo dije entonces, y ahora lo debo repetir, que eso es chisme sin sentido. El acopio que han hecho esos romeros del arte, en la primera vez y en esta segunda gloriosa jornada, es muy crecido y, lo que se editó ayer y hoy se alista, es lo que ha escapado por el tamiz de una honrada crítica; lo que viste la camisa de gola almidonada y el rebocillo de seda de nuestras paisanas. Lo que suena como las realeras de los conchos que se dan cuatro filazos a la luz de la luna o suena como la risa frescota y sana de la muchacha que llena la tinaja de barro en el arroyo cantarino de la montaña nuestra.

En bien del país está el hacerlo así y en bien de los que hemos puesto manos en este negocio que, de no ser serio, resultaría de gitanos y embaucadores.

Que haya Santa Lucías en otros lares no significa que no sean de acá, y muy nuestras, esas humildes gotitas de cielo que alegran nuestros potreros y sufren el desprecio de andantes y caminantes que ni tornan a mirarlas ni se apenan de echarles pie encima.

Tal digo de estas tonadas y canciones. Puede haberlas muy parecidas en otros barrios, ya que parecida es la raza que nos puso esta sangre inquieta y enamorada y similar el escenario; pero son cosas aquí nacidas, que nadie mira porque prefiere lo que viste traje de extranjería; que nadie aprecia porque están allí, humildemente, a la vera de todos los caminos, esperando que alguien las entienda para entregarse a pláticas de añoranza y amorío.

* * *

La música que este libro recoge ahora es voluble, como mujer coqueta que zandunguea con todos. Toma cien formas diversas con agilidad proteica: a ratos ebria de alegría, salta de las marimbas para dar traspiés; a veces mimosa, como un caramelo que se deshace en los labios y envenena el corazón con filtros de amor; a veces romántica, como gitanilla que dice la buena fortuna a los demás, enseñando, en el fondo de sus ojos bandoleros, el deseo de que adivinen la suya.

Música ligera y frívola, con la ligereza y frivolidad del pueblo que canta por cantar, sin pensar lo que canta, sino que se le escapa del corazón. Música quizá sin valor estético, para los grandes maestros del contrapunto, como cosa sin meditación que brota espontánea al rasgueo de las guitarras y a la buena de Dios; pero música que lleva jirones del alma de un pueblo que canta en la calle, al amor de los tamarindos, bajo el hipnotismo de las cálidas y silentes noches lunares.

* * *

Es la zagalilla, astuta y medrosa, a quien la madre manda al arroyo para lavar.

«No me mandes, madrecita,
que allí está el coyotillo
en pleno camino real».

Es la madre que toma el viejo chafirro para responder:

«Ahora verá ese coyote
como lo voy a matar».

Y la linda Esmeralda que ríe como una loca:

«No lo mates, madrecita,
porque él me dice su amor».

Es el mozo que llega a la ventana de la bien amada, se agarra a la reja, cubierta de flores, y suelta sus quejas:

«Yo sé que siempre
tus lindas miradas
se gozan en verme
sufrir de pasión.
Tú duermes tranquila,
sin mal pensamiento,
y yo, que te adoro,
no duermo por tí».

Es el indio que elogia el cuerpo grácil de su novia y lo compara con su calabazo que, atado con burda correa, es compañero de sus fatigas. Así lo compara porque, al sentirlo sobre la cadera, posa la mano sobre las curvas frescas del calabazo y sueña que fuesen las frescas curvas de su linda morena. Porque luego lo acerca a sus labios y el beso del agua le regala una frescura interior que le hace pensar en los de aquella boca deseada que se burla de sus cortejos.

Qué comparación más sencilla, qué figura más simplista y más elemental, y, aunque todos los retóricos sostengan que hay mal parangón entre la novia y un calabazo, este indio, bravo y corredor, curtido por el sol de las llanadas inmensas, sabe lo que quiere decir y dice lo que siente su corazón sencillo, que no sabe retórica.

Es el amante que siente que está malferido y mira, con dolor, al pájaro que canta sobre la rama, mientras él descuaja el monte con el rayo acerado de su hacha.

«Pajarito Chichiltote
prestame tu relación
para sacarme una espina
que tengo en el corazón».

Luego, dolido, desesperanzado, baja otra vez la vista hacia las hojas caídas y secas que alfombran la selva y declara tristemente convencido:

«Esa espina no se saca
porque es espina de amor.
Sólo tú, negrita, puedes
sacármela sin dolor».

Y regresa a la casa sudoroso y cansado, con el pecho henchido de suspiros. Pone el hacha a un lado y confía a su marimba la pena que rumiara en el bosque.

Es el enamorado sigiloso que vigila hasta el sueño de la amada.

Ella ha sentido sus pasos y despierta enojada, y él, pleno de una ternura ejemplar, canta para ella:

«Si porque te disperté
te vas a enojar, mi vida,
volvete a quedar dormida
que no te dispertaré.

Acostadita en tu cama,
cerradito el pabellón,
los vientecillos que te entran
son los suspiros que doy».

* * *

Si todo eso no es poesía, que baje Dios y lo diga. Yo sostengo que sí es, y que la poesía es alma de los pueblos, es esencia de lo mejor y más noble que ellos tienen.

Ir pacientemente oyendo esas notas, recogerlas con amor, estudiarlas con simpatía, clasificarlas con deleite y servirlas luego en estos tomos, es obra de heroicidad y de bien público.

Unos hagan obra en la materia pero dejen que otros la hagan en el espíritu

¿Con qué vamos a premiar a una comisión que tales romerías realiza, con qué festejar a este Daniel Zúñiga que los guía como un nuevo rapsoda, de isla en isla, por el archipiélago del ritmo?

Yo no tengo más medio que éste de unas palabras mal hilvanadas, pero declaro que en estos países, donde tan necesarias son las construcciones de la materia, son quizá de tanta urgencia y valimiento estas construcciones en el espíritu.

Entenderlo así es mérito indiscutible y siento que es mi deber tributarle un aplauso.

Luis Dobles Segreda

Esta música fué recogida por los profesores don J. Daniel Zúñiga, don Roberto Cantillano y don Julio Fonseca, en diferentes regiones del país. Fué proporcionada por los señores: José María Castro, Juan Guevara, Manuel Rodríguez C., Adán Guevara, Elías Briceño, Guillermo Chaves, Andrés Centeno M., Dolores Jaen, Aresio Ríos, Graciano Mora, Ejérico Castillo, Ramón Ballestero y algunos otros.

EL COYOTILLO

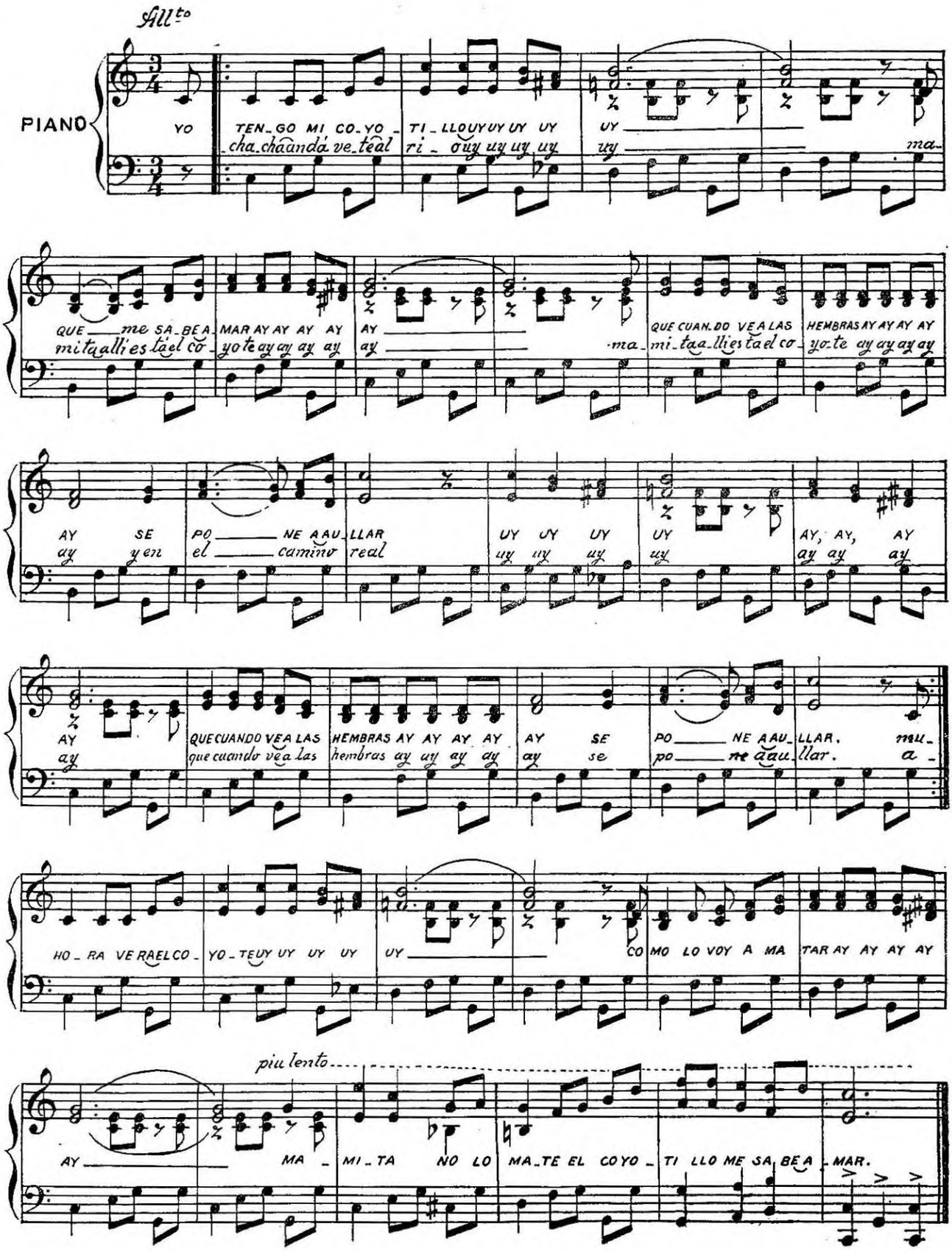
Yo tengo mi coyotillo,
uy–uy–uy–uy–uy...,
que me sabe amar,
ay–ay–ay–ay–ay...,
que cuando ve a las hembras,
ay–ay–ay–ay–ay...
se pone a aullar
uy–uy–uy–uy,
ay–ay–ay–ay...
Que cuando ve a las hembras,
ay–ay–ay–ay–ay...,
se pone a aullar.

Muchacha andá vete al río,
uy–uy–uy–uy–uy...
Mamita, allí está el coyote,
ay ay–ay–ay–ay...
y en el camino real,
uy–uy–uy–uy–uy...,
ay–ay–ay–ay–ay...
Que cuando ve a las hembras, etc.

Ahora verá el coyote uy–uy–uy–uy–uy
como lo voy a matar ay–ay–ay–ay–ay...
Mamita no lo mate
el coyotillo me sabe amar.

EL COYOTILLO

(CALLEJERA)



AY TITUY

Ay tituy, ay tituy,
ay tituy quini nuy
quininuy.

La piedra que mucho rueda
no sirve para cimiento,
como el hombre sinvergüenza
que no trata de casamiento.

Ay tituy, etc. . . .

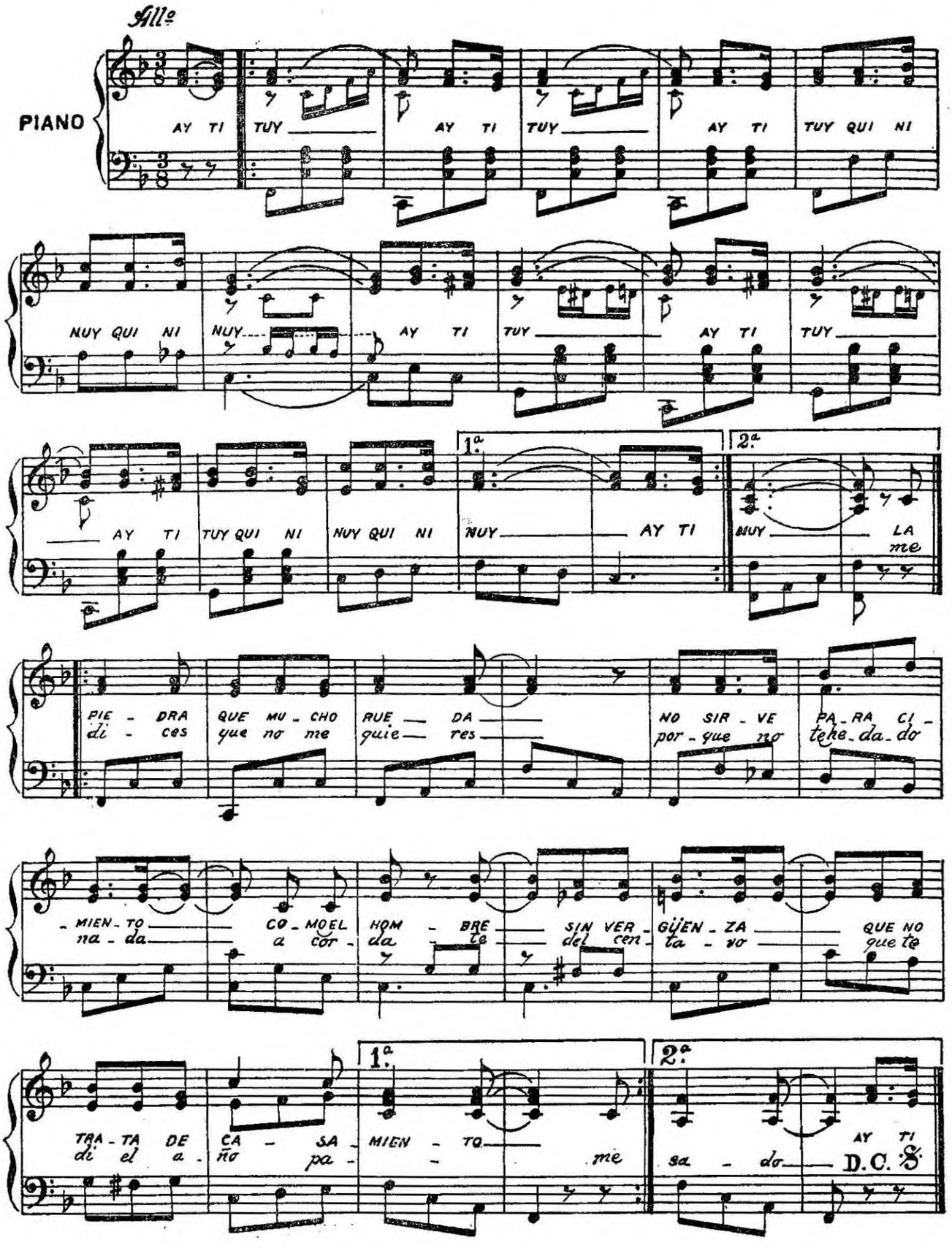
Me dices que no me quieres
porque no te he dado nada,
acuérdate del centavo
que te di el año pasado.

Ay tituy, etc. . . .

Me dices que no me quieres
porque yo te di mal pago
volveme a querer de nuevo
porque un clavo saca otro clavo.

Ay tituy, etc. . . .

AY TITUY


Allº
PIANO
AY TI TUY AY TI TUY AY TI TUY QUI NI
NUY QUI NI NUY AY TI TUY AY TI TUY
AY TI TUY QUI NI NUY QUI NI NUY AY TI
1ª
2ª
NUY LA me
PIE - DRA QUE MU - CHO RUE - DA NO SIR - VE PA - RA CI -
di - ces que no me quie - res por - que no tene - da - do
- MIEN - TO CO - MO EL HOM - BRE SIN VER - GÜEN - ZA QUE NO
na - da a cor - da te del cen - ta - vo que te
TRA - TA DE CA - SA - MIEN - TO
di el a - ño pa - me sa - do
AY TI
D.C. 𝄋

PAJARITO CHICHILTOTE

Pajarito chichiltote,
prestame tu relación
para sacarme una espina
que tengo en el corazón.

Esa espina no se saca
porque es espina de amor,
sólo tú negrita puedes
sacármela sin dolor.

Yo le digo a mis amigos
(ellos que saben de amor),
qué consejos me dan ellos
para lograr esta flor.

Mis amigos me contestan
queriéndome consolar:
«llevándola con paciencia,
la misma flor da el lugar».

Abrime la puerta mi alma
que es pa recrearme de lleno,
yo no soy cántaro de agua
pa dormir en el sereno.

Si porque te disperté
te vas a enojar, mi vida,
volvete a quedar dormida
que no te dispertaré.

Acostadita en tu cama,
cerradito el pabellón,
los vientecillos que te entran
son los suspiros que doy.

Maldita sea la pared
que no tiene una ventana
para ver a mi negrita
hecha una rosca en su cama.

Ya la luna se perdió
y el lucero no aparece
ya los pajarillos cantan
ya me voy porque amanece.

Ya la luna se perdió
ya cantó el alcarabán
los que se quedan se quedan
y los que se van se van...

CASANGA

A los que les gusta
cosa con guitarra
luego los convido
para una parranda.

Tengo guaro y chicha
y otras murundangas
casanga, casanga, casanga,
porque está muy buena
la dicha parranda.

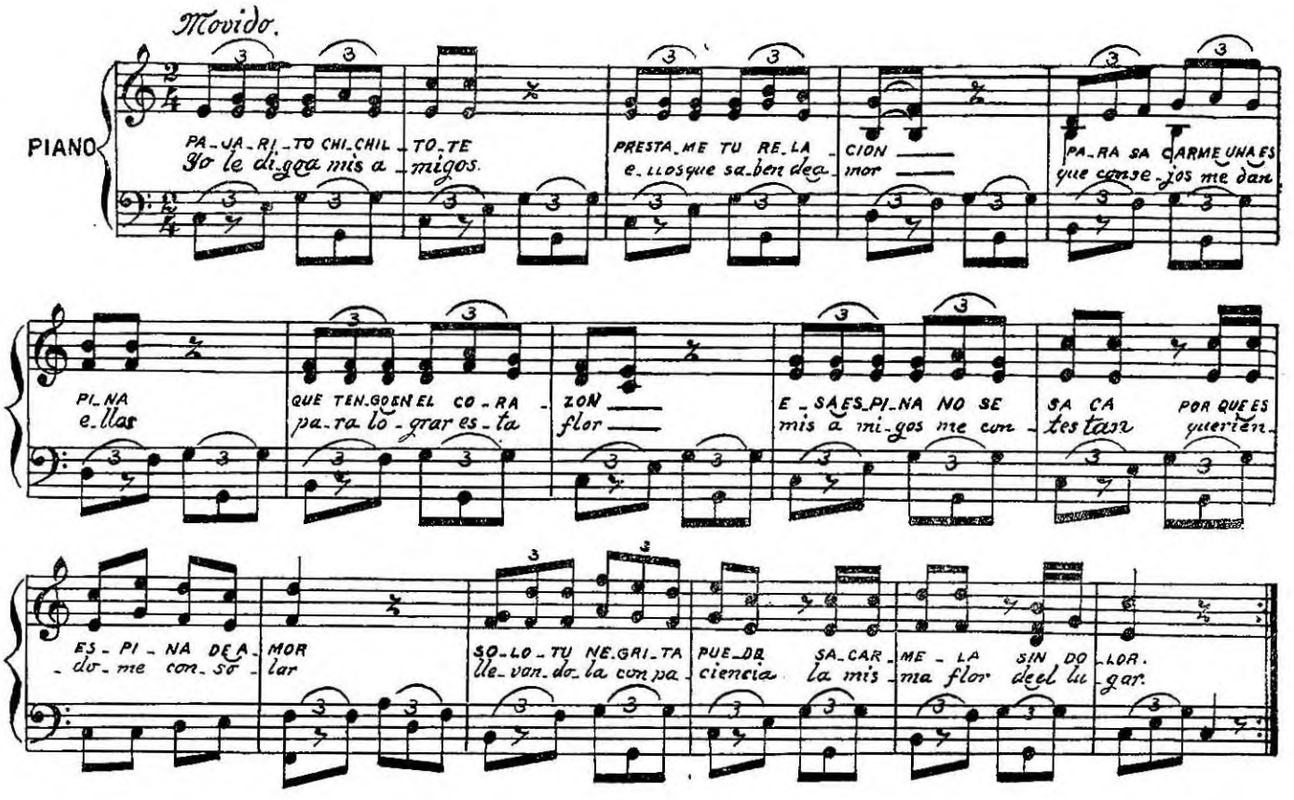
Tengo dos garrobos
y diez ranas fritas
catorce ratones
y cien lagartijas.

Y otros revoltijos
y otras murundangas
casanga, casanga, casanga,
porque está muy buena
la dicha parranda.

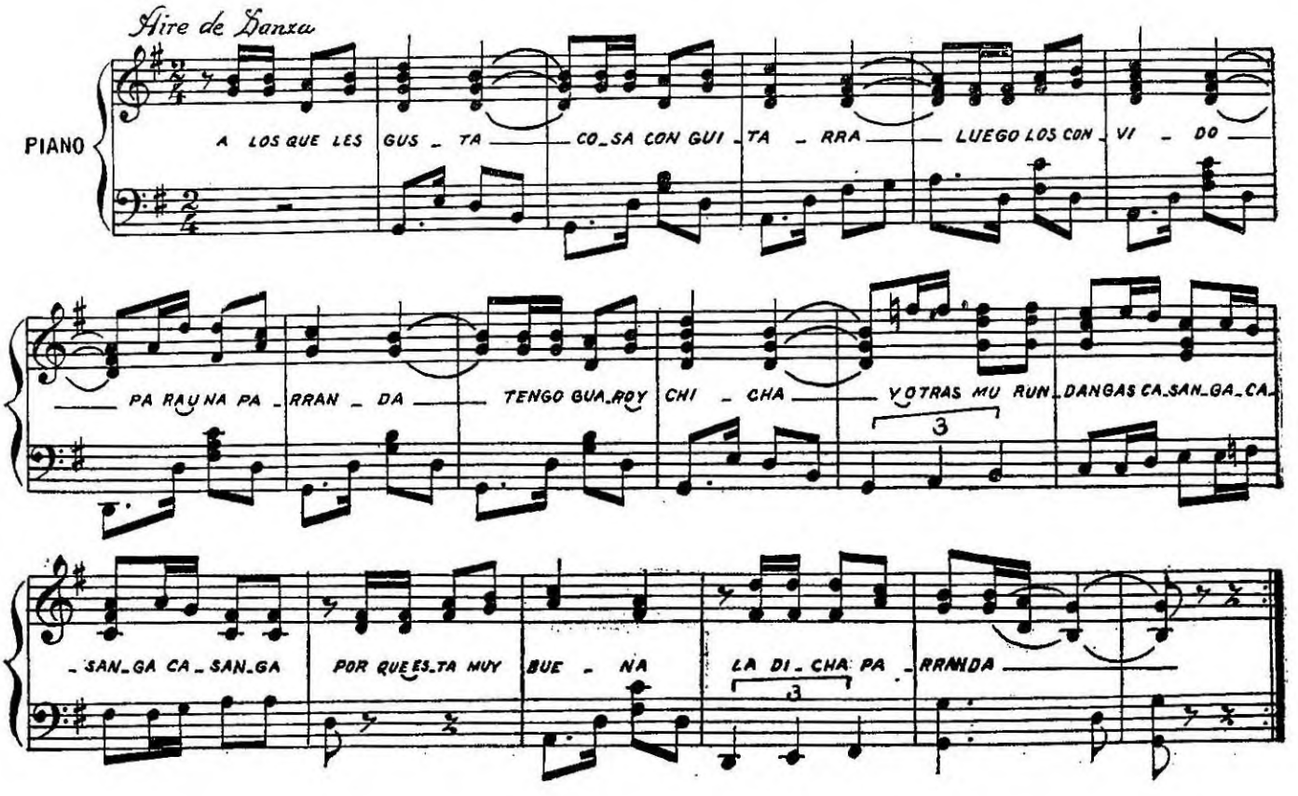
Amiguito mío
tráigase su leva
y lo que le guste
en ella lo lleva.

Si tanto le gusta
traiga su mujer
casanga, casanga, casanga,
porque está muy buena
la dicha parranda.

PAJARITO CHICHILTOTE



CASANGA



INDIO ENAMORADO

(Matambú-Nicoya)

Ay... timindiquin dacua
de Jesú Marí José
de Jesú Marí José
San Bartolomaco
señó San Rafé...

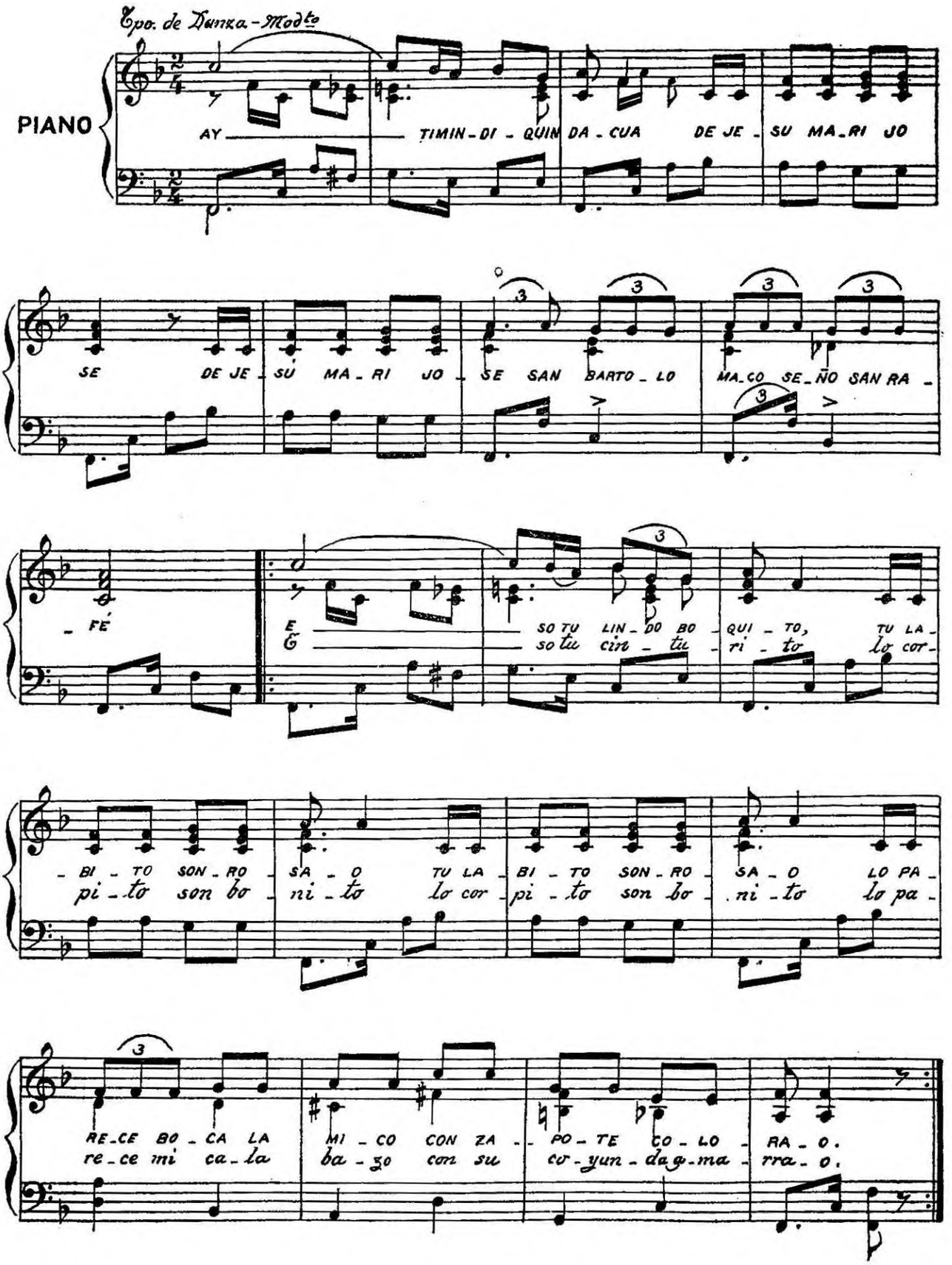
Eso tu lindo boquito
tu labito son rosao
tu labito son rosao
lo parece boca la mico
con zapote colorao.

Eso tu cinturito
lo corpito son bonito
lo corpito son bonito
lo parece mi calabazo
con su coyunda amarrao.

INDIO ENAMORADO

(DANZA TIPICA)

Matambú-Nicoya, Guanacaste

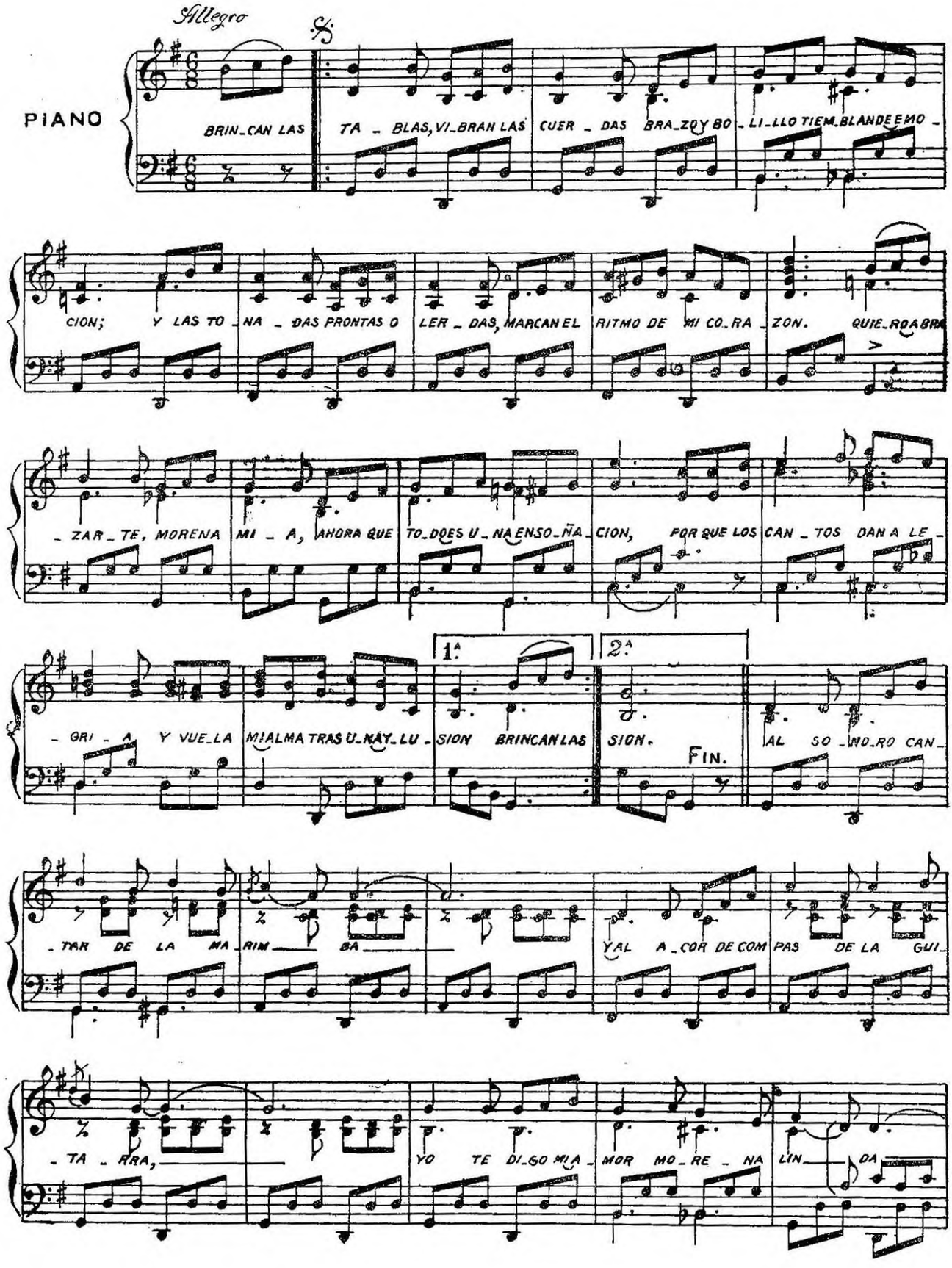


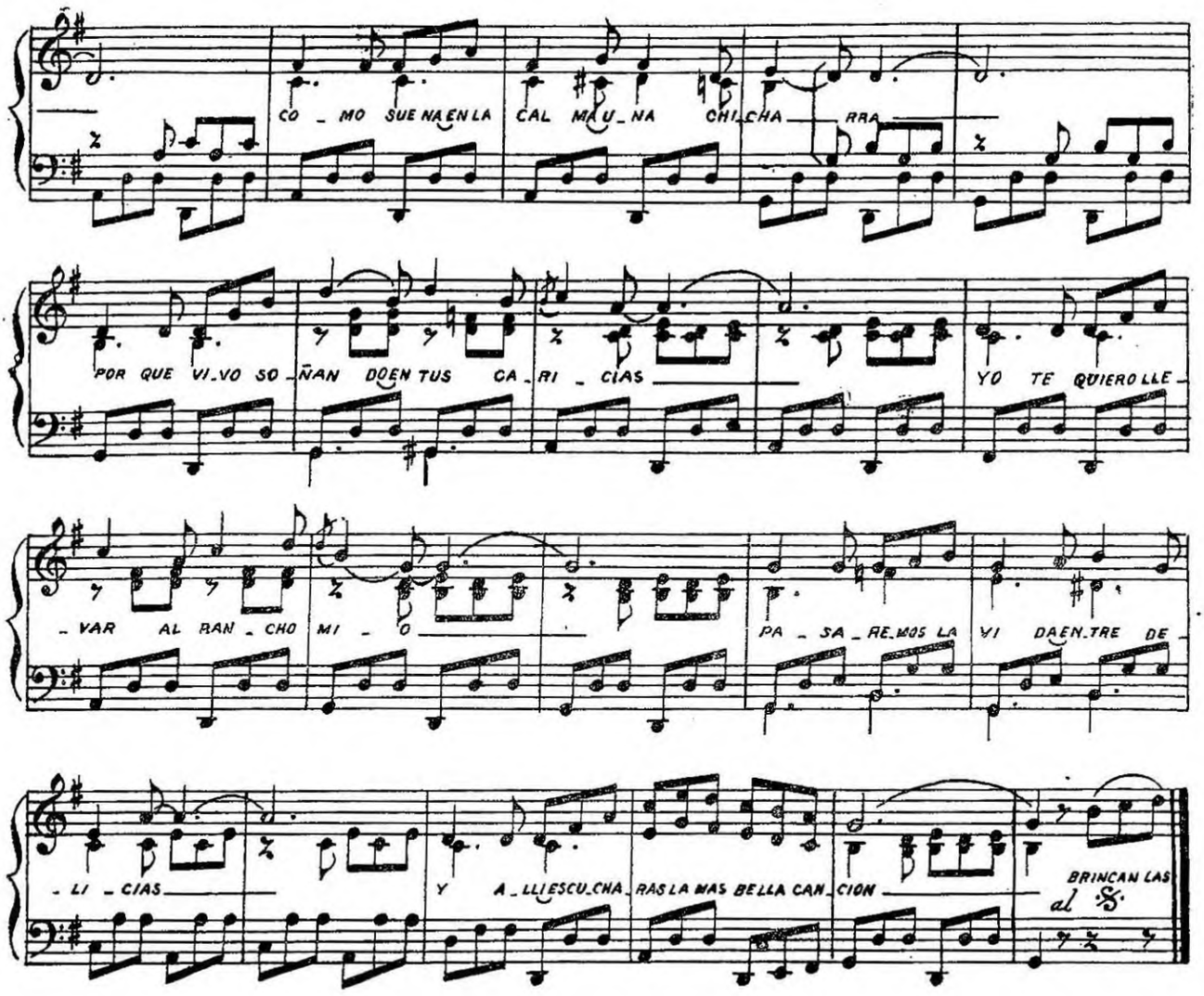
MORENA LINDA

(CALLEJERA)

Letra de
ADAN GUEVARA

Música de
SATURNINO CUBILLO





MORENA LINDA

Brincan las tablas, vibran las cuerdas,
brazo y bolillo tiemblan de emoción;
y las tonadas prontas o lerdas,
marcan el ritmo de mi corazón.

Quiero abrazarte, morena mía,
ahora que todo es una ensoñación,
porque los cantos dan alegría
y vuela mi alma tras una ilusión.

Al sonoro cantar de la marimba
y al acorde compás de la guitarra,
yo te digo mi amor, «morena linda»,
como suena en la calma una chicharra.

Porque vivo soñando en tus caricias
yo te quiero llevar al rancho mío,
pasaremos la vida entre delicias
y allí me escucharás la más bella canción.

HE GUARDADO

He guardado en mi boca
cautamente encerrado
el perfume de un beso
que dejaste olvidado.

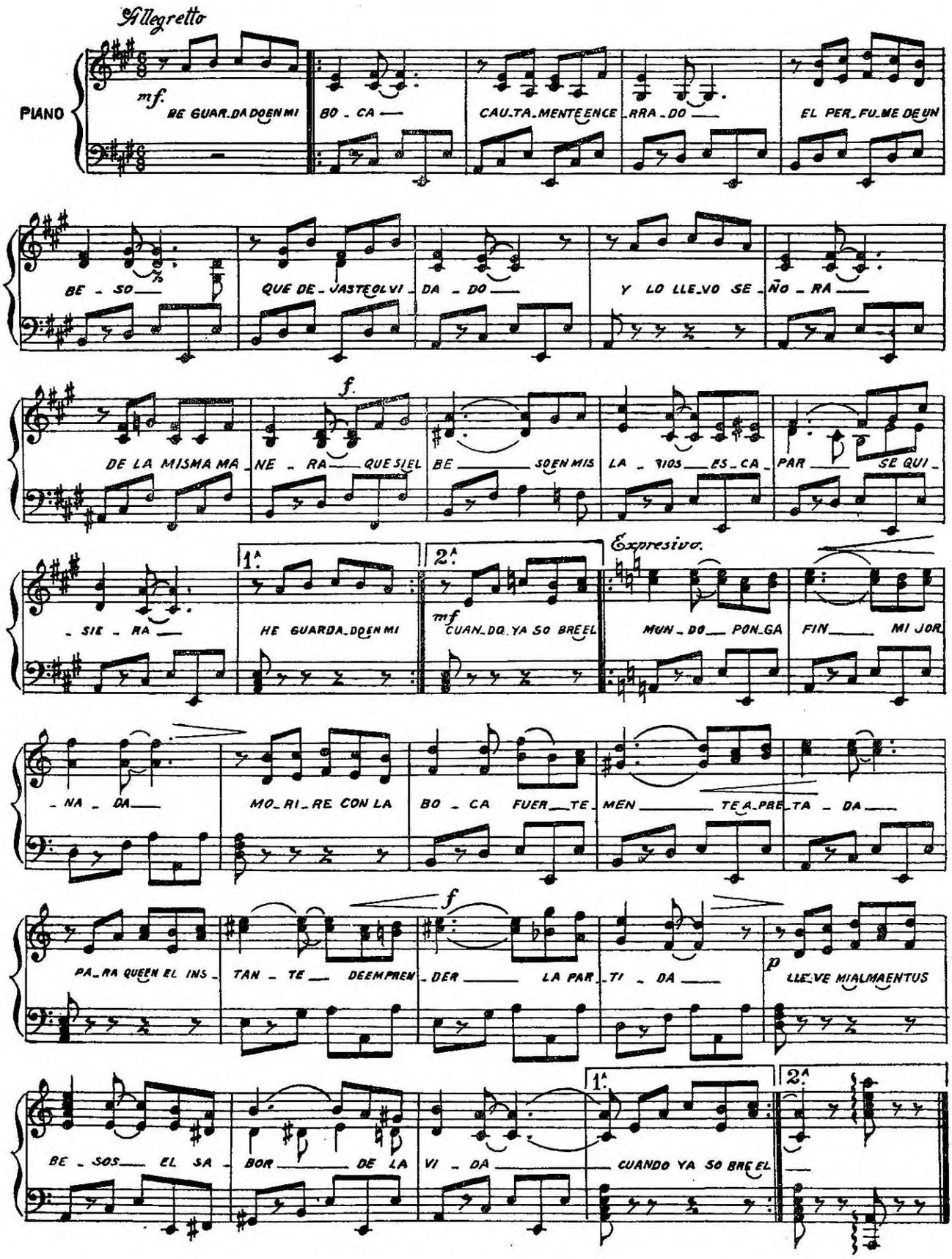
Y lo llevo señora
de la misma manera
que si el beso en mis labios
escaparse quisiera.

Cuando ya sobre el mundo
ponga fin mi jornada,
moriré con la boca
fuertemente apretada,
para que en el instante
de emprender la partida
lleve mi alma en tus besos
el sabor de la vida.

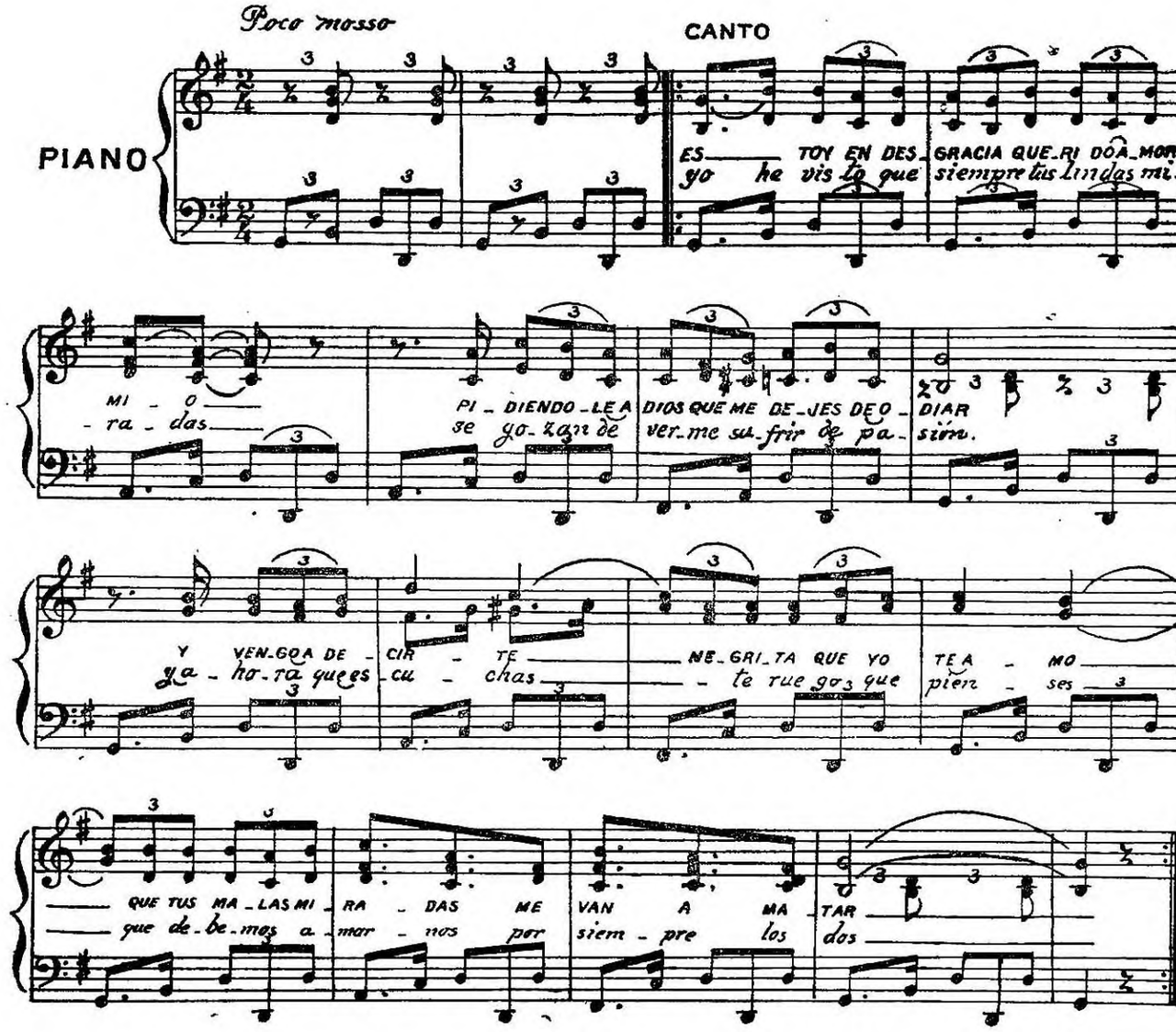
HE GUARDADO

(CALLEJERA)

Música de
MANUEL RODRIGUEZ C.



ESTOY EN DESGRACIA



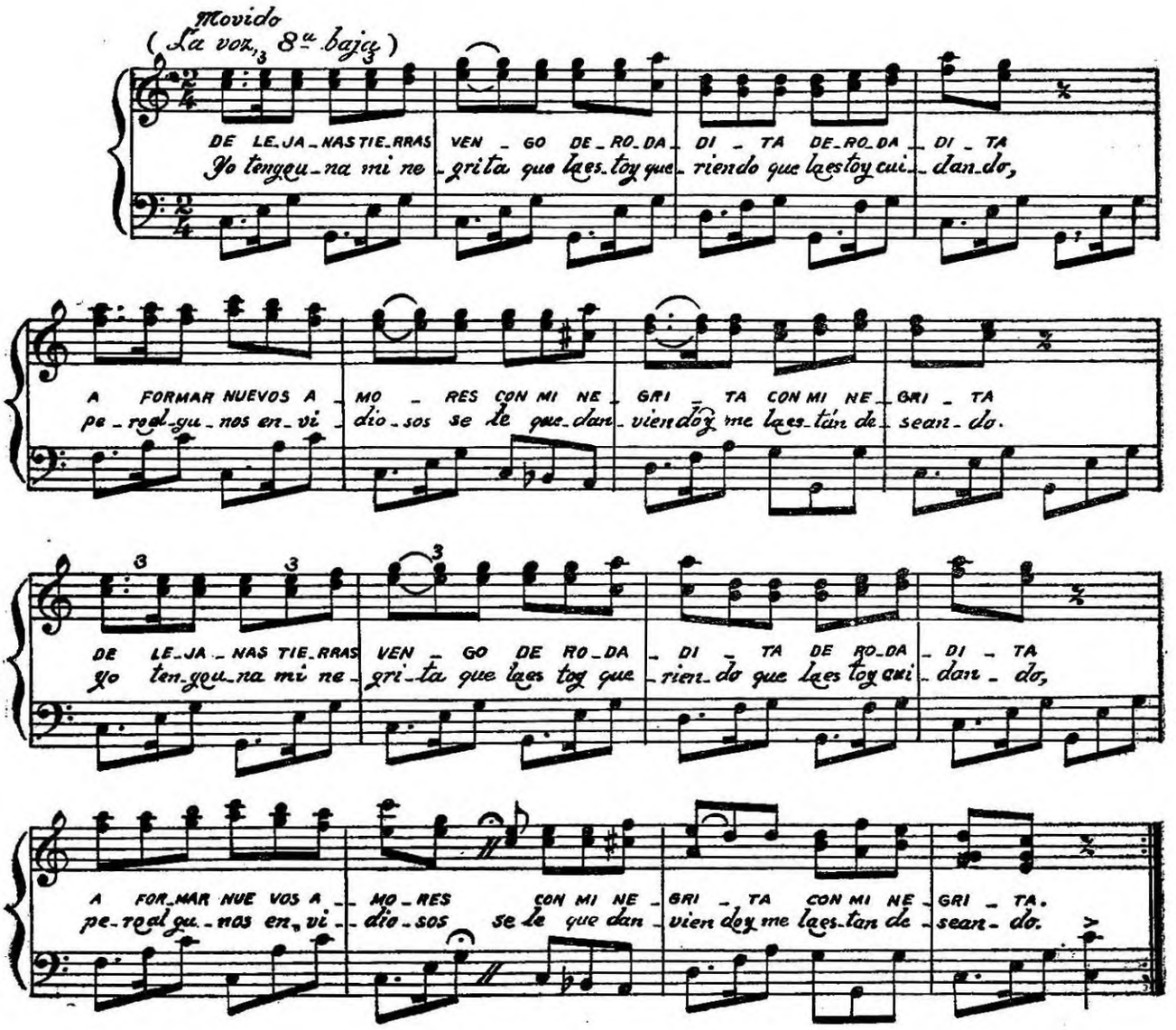
ESTOY EN DESGRACIA

Estoy en desgracia, querido amor mío,
pidiéndole a Dios que me dejes de odiar;
y vengo a decirte negrita que yo te amo,
que tus malas miradas me van a matar.

Yo he visto que siempre tus lindas miradas
se gozan de verme sufrir de pasión;
y ahora que escuchas te ruego que pienses
que debemos amarnos por siempre los dos.

Adiós, prenda mía querida del alma,
haced a este hombre en el mundo feliz;
tú duermes tranquila sin ningún pensamiento,
sólo yo que te amo me desvelo por tí.

RODANDITO



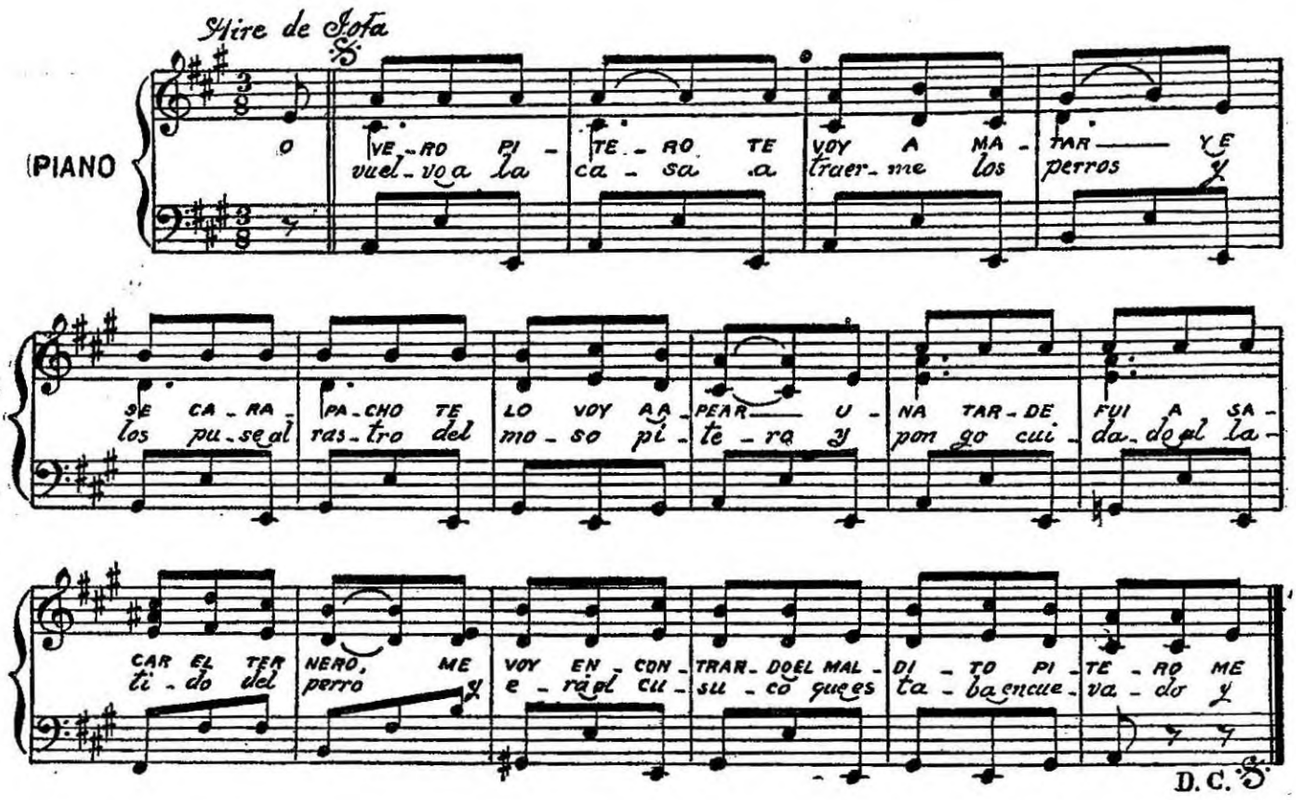
RODANDITO

De lejanas tierras vengo
de rodadita, de rodadita,
a formar nuevos amores
con mi negrita, con mi negrita,

Yo tengo una mi negrita
que la estoy queriendo,
que la estoy cuidando,
pero algunos envidiosos
se le quedan viendo
y me la están deseando.

Yo le digo a mi negrita:
coma manzanita, coma manzanita,
porque si no vuelvo ahora,
por la mañanita, por la mañanita.

EL CUSUCO (*)



EL CUSUCO

Overo, pitero
te voy a matar
y ese carapacho
te lo voy a apear.

Una tarde fui
a sacar el ternero,
me voy encontrando
el maldito pitero.

Me vuelvo a la casa
a traerme los perros
y los puse al rastro
del moso pitero.

Y pongo cuidado
al latido del perro
y era el cusuco
que estaba encuevado.

Y sigo atojando
a la cueva los perros
a ver si cogían
hermoso pitero.

Por medio piñal
se me apagó la luz
y sale el maldito
diciendo Jesús.

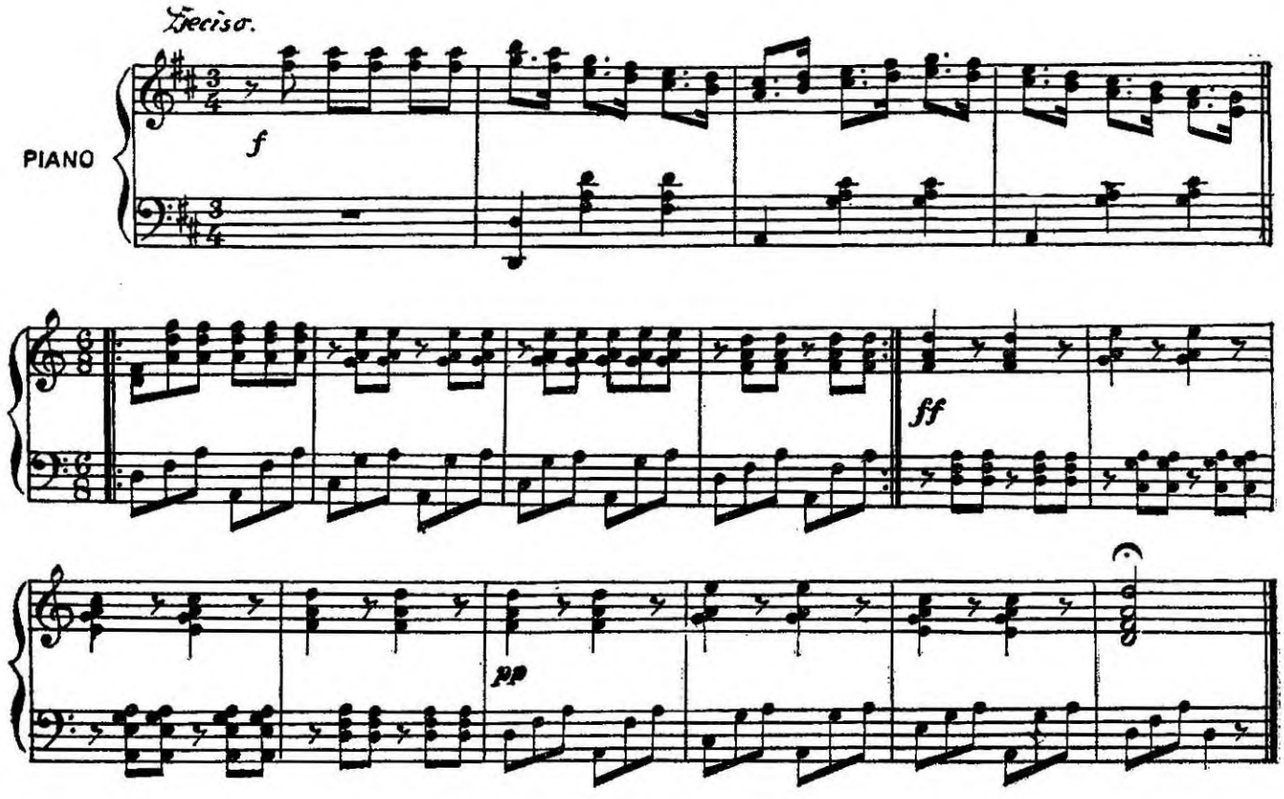
Al mucho porfiar
lo vine a matar
lo llevé a la casa
a descuartizar.

Pa alivio de males
del maldito pitero
saqué seis mil pesos
de nacatamal.

(*) Armadillo.

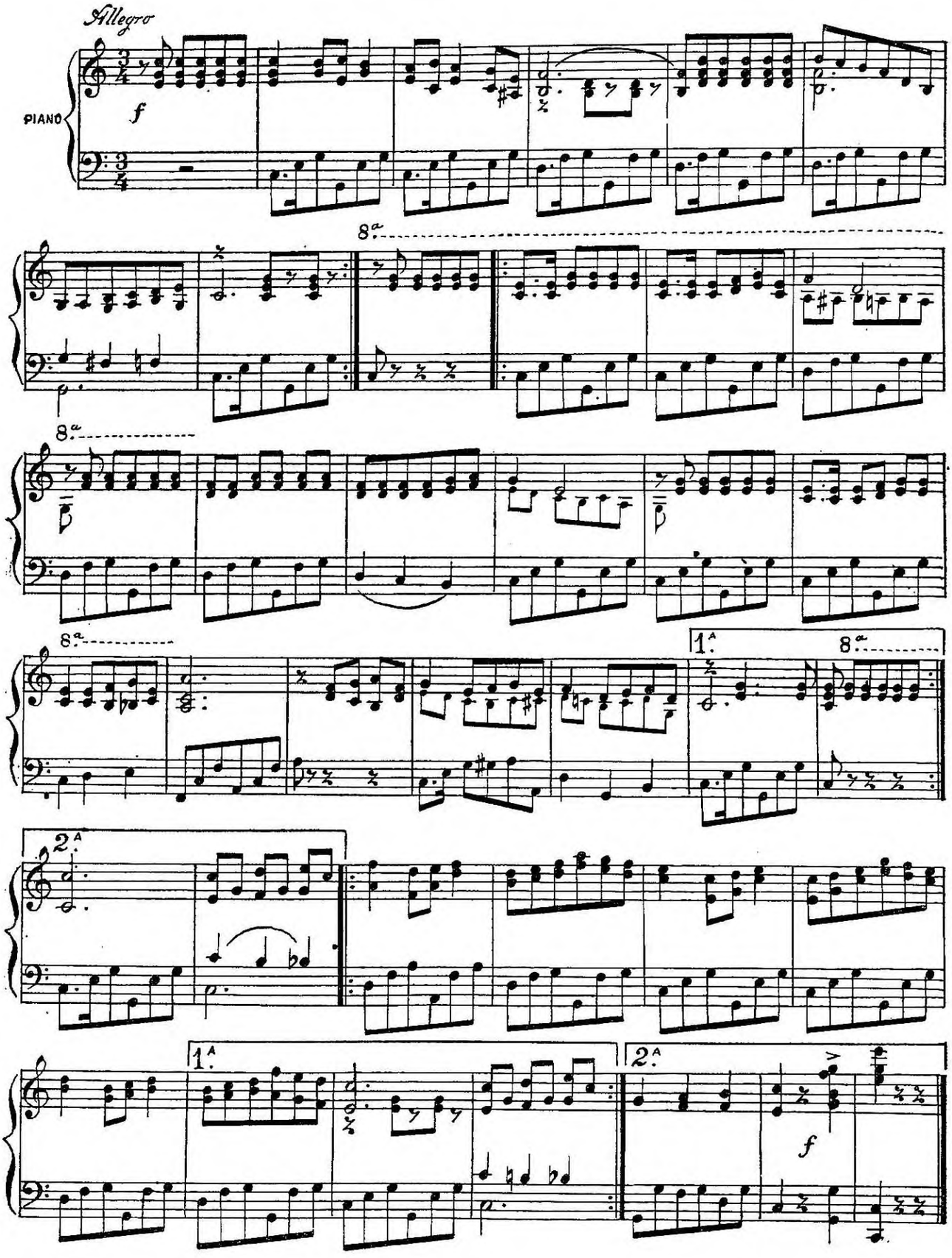
JARABE

(BAILE SUELTO)

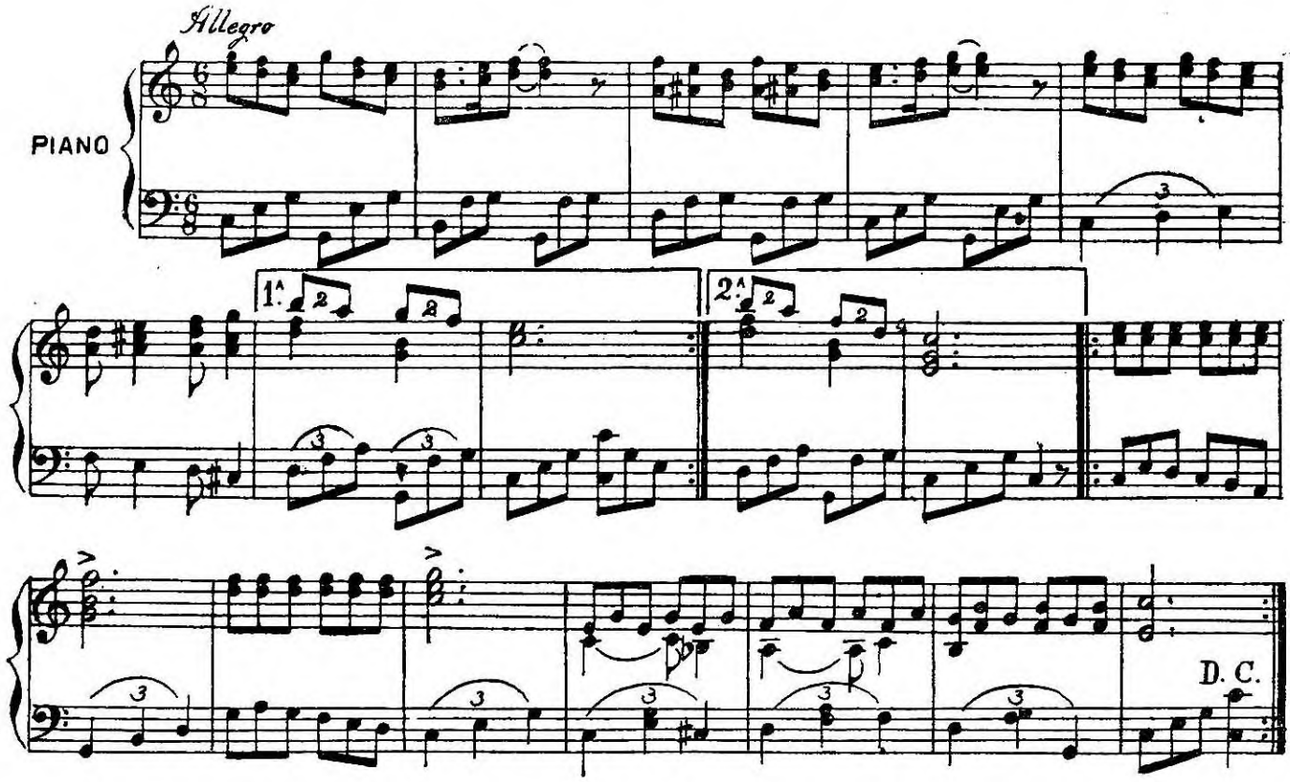


TRICO

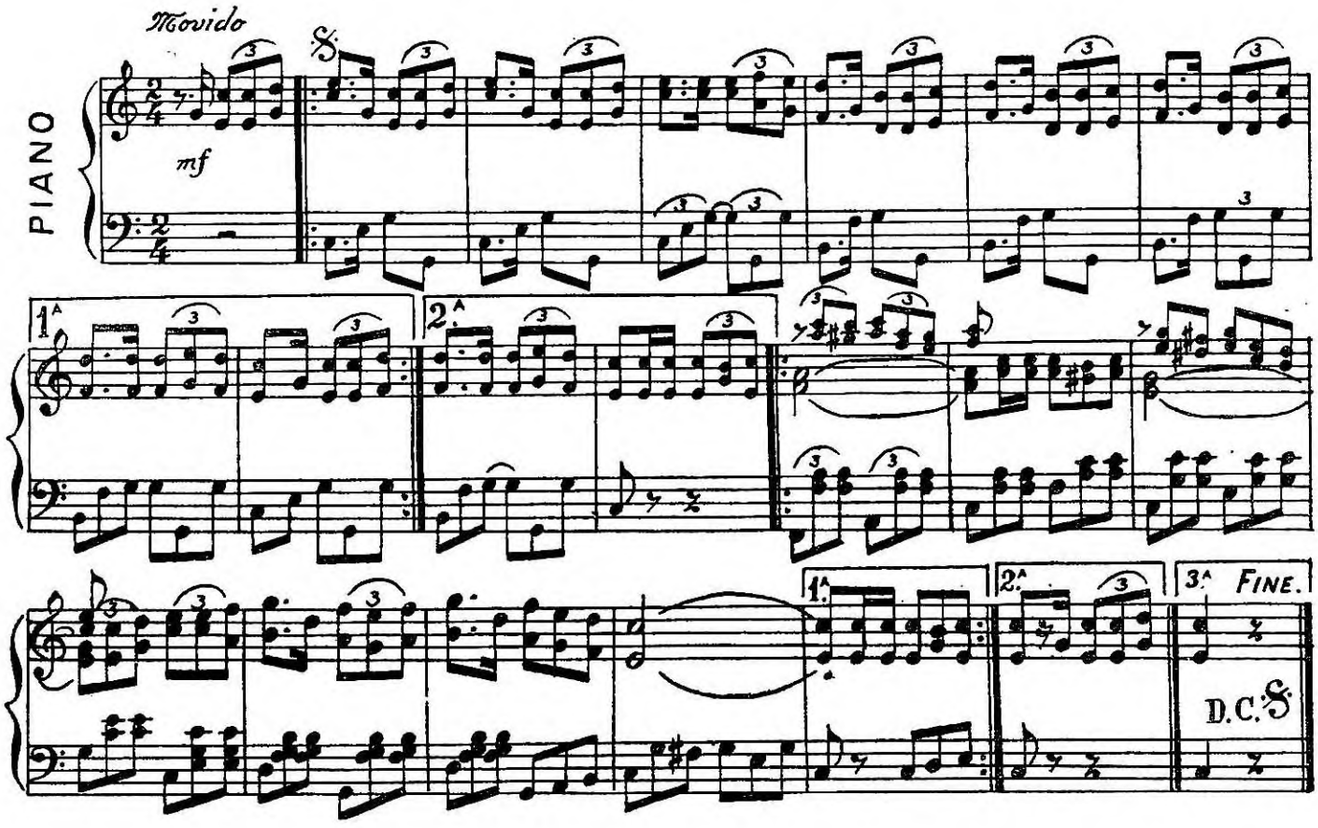
(PASILLO GUANACASTECO)



CHARANGA

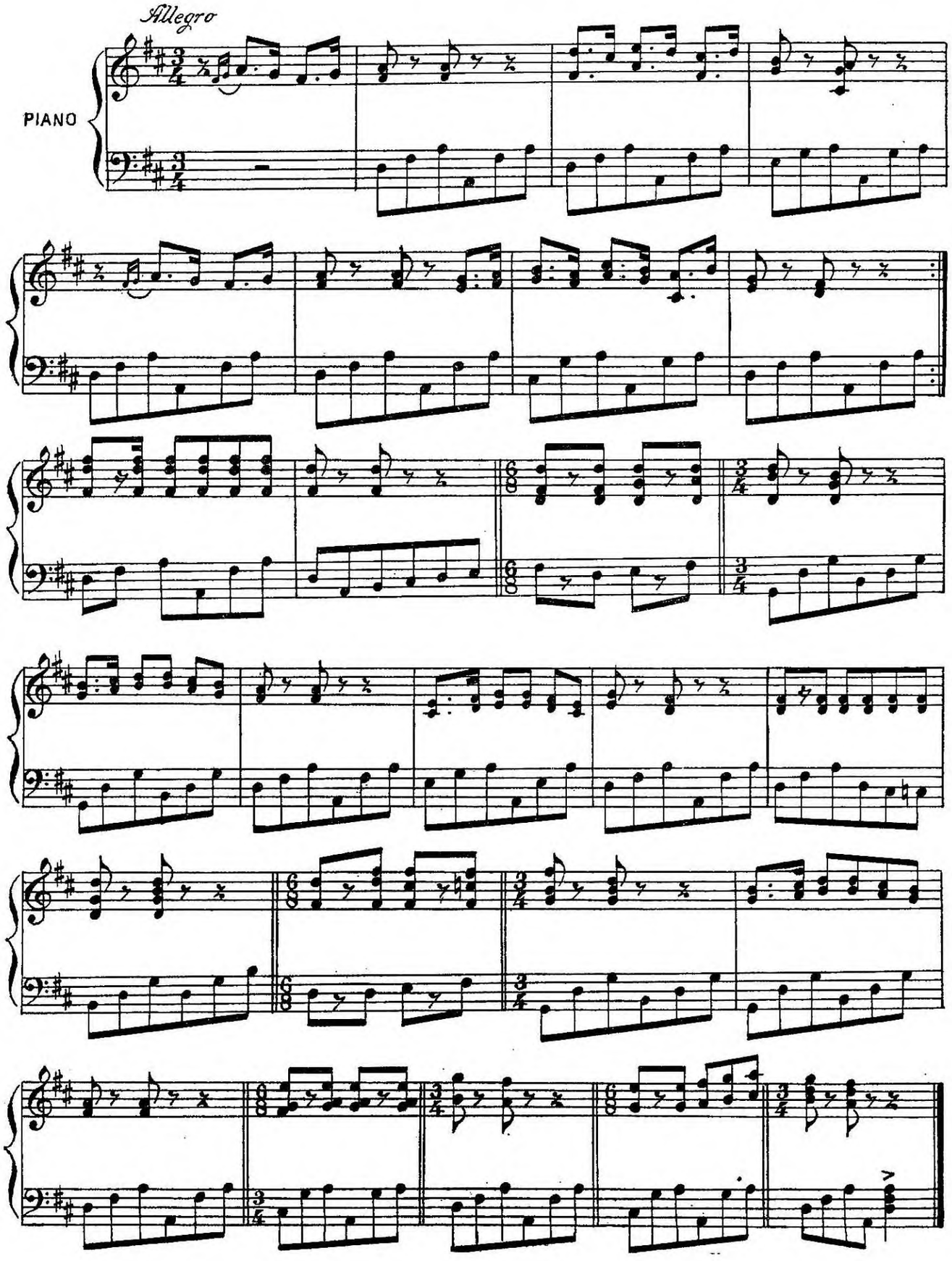


DANZA



SON DE LOS NOVIOS

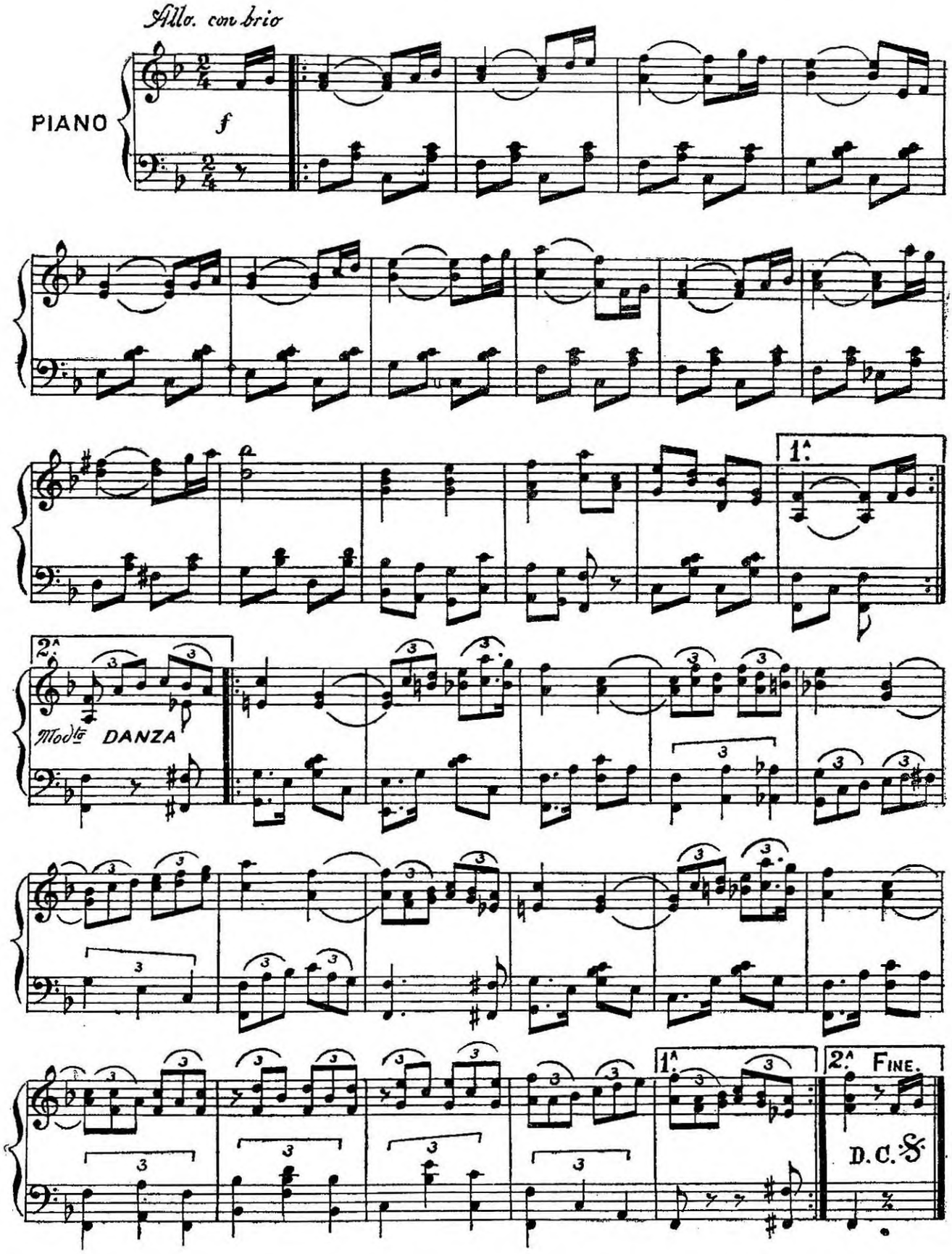
Cuenta la tradición que esta música se ejecutaba en las fiestas de boda. Mientras la ejecutaban, los invitados (varones) desfilaban ante la novia y depositaban unas monedas en sus manos, para los gastos de la primera semana. Las invitadas hacían igual ceremonia con el novio desposado.



LOS CUATRO GATOS

(CONTRADANZA)

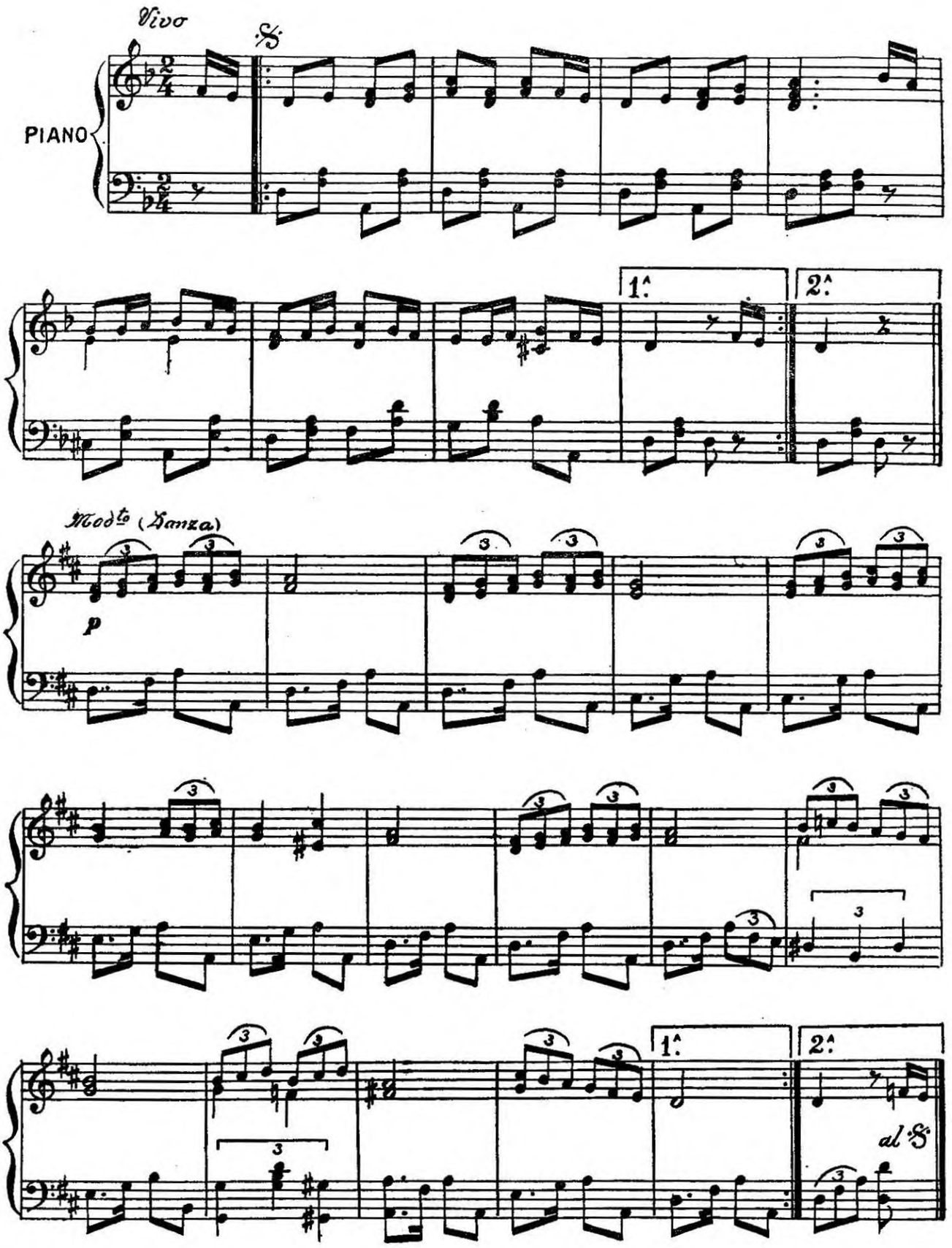
Música de
GUILLERMO CHAVES



CHISMOGRAFIA

(CONTRADANZA)

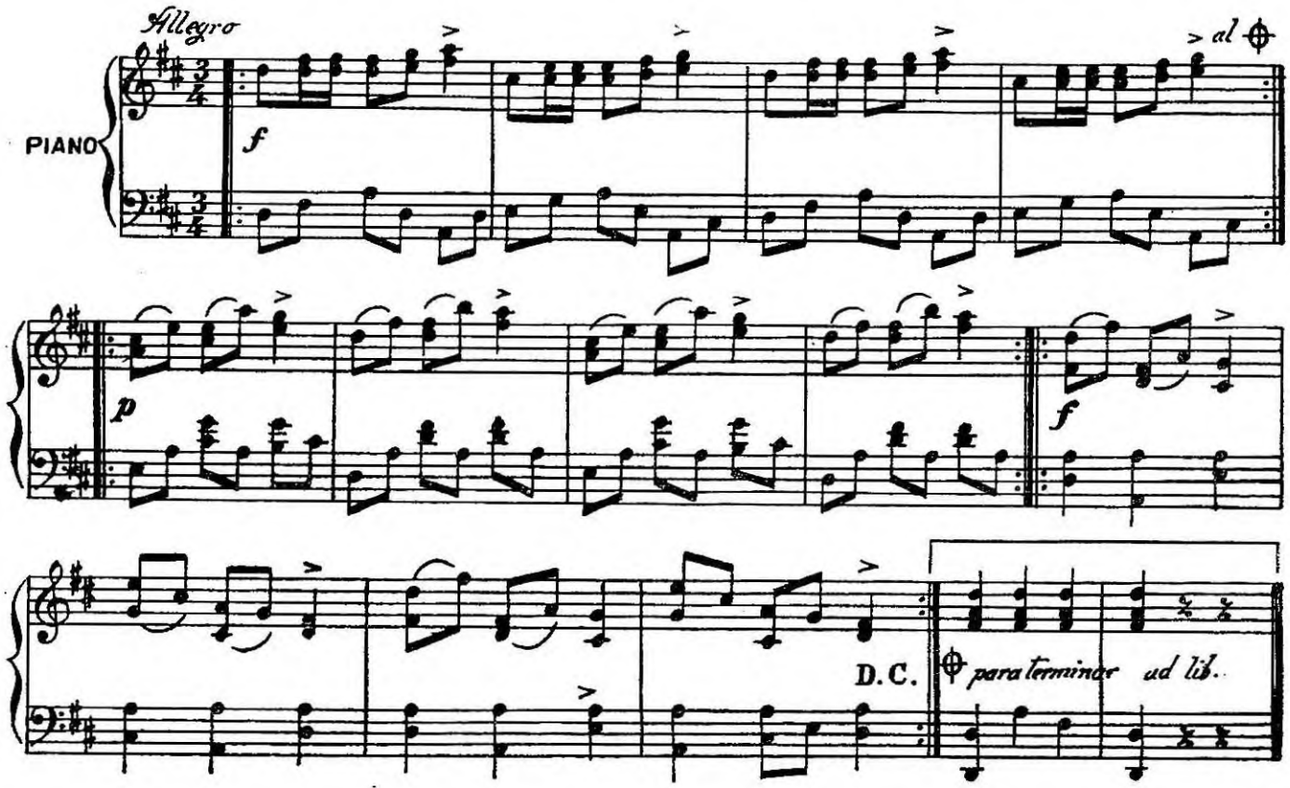
Música de
ANDRES CENTENO MORALES

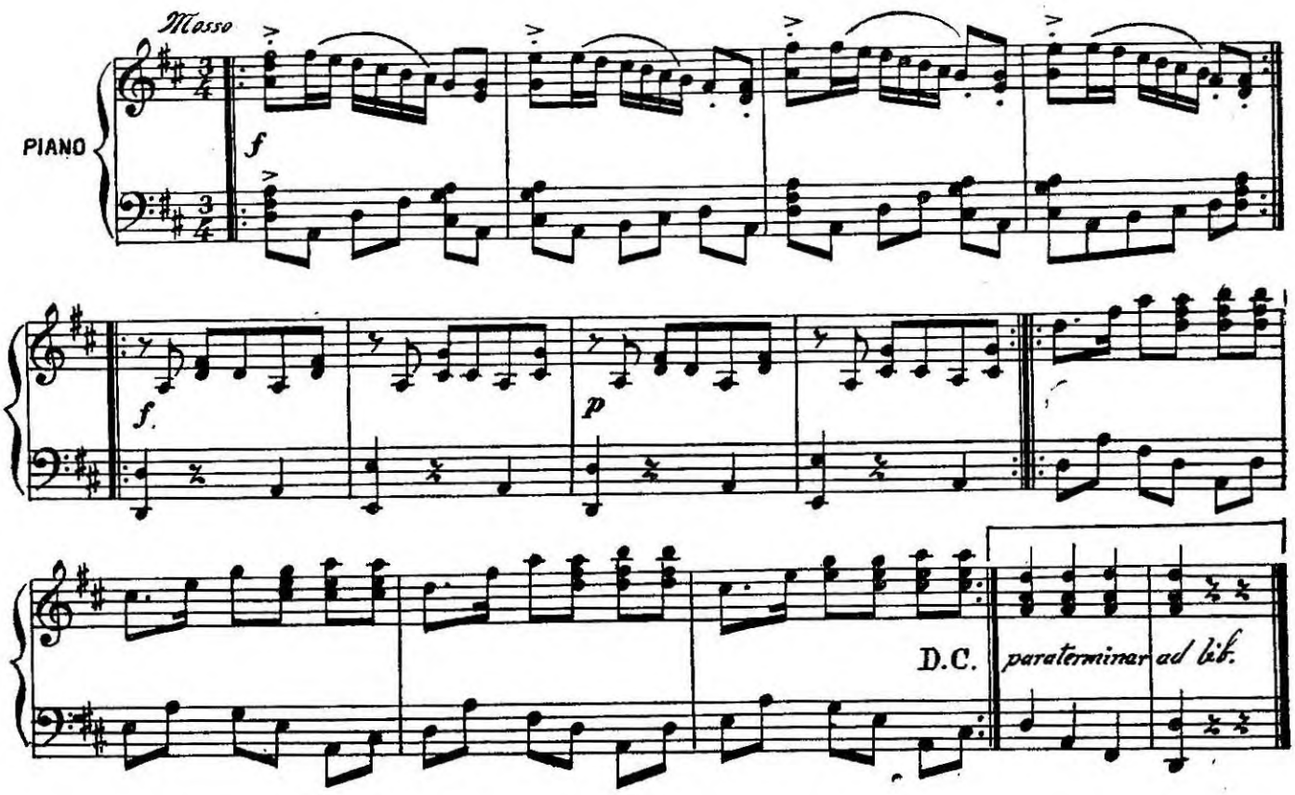


FLOREO

Baile suelto muy popular en varias regiones del país. Este baile era interrumpido, a una señal por los bailarines que alternativamente, *echaban cuartetas* en que se aludían uno al otro, a veces en forma aguda, fina, a veces de manera francamente picante.

(Véanse algunas cuartetas o «bombas» como les decían, en la página 28)

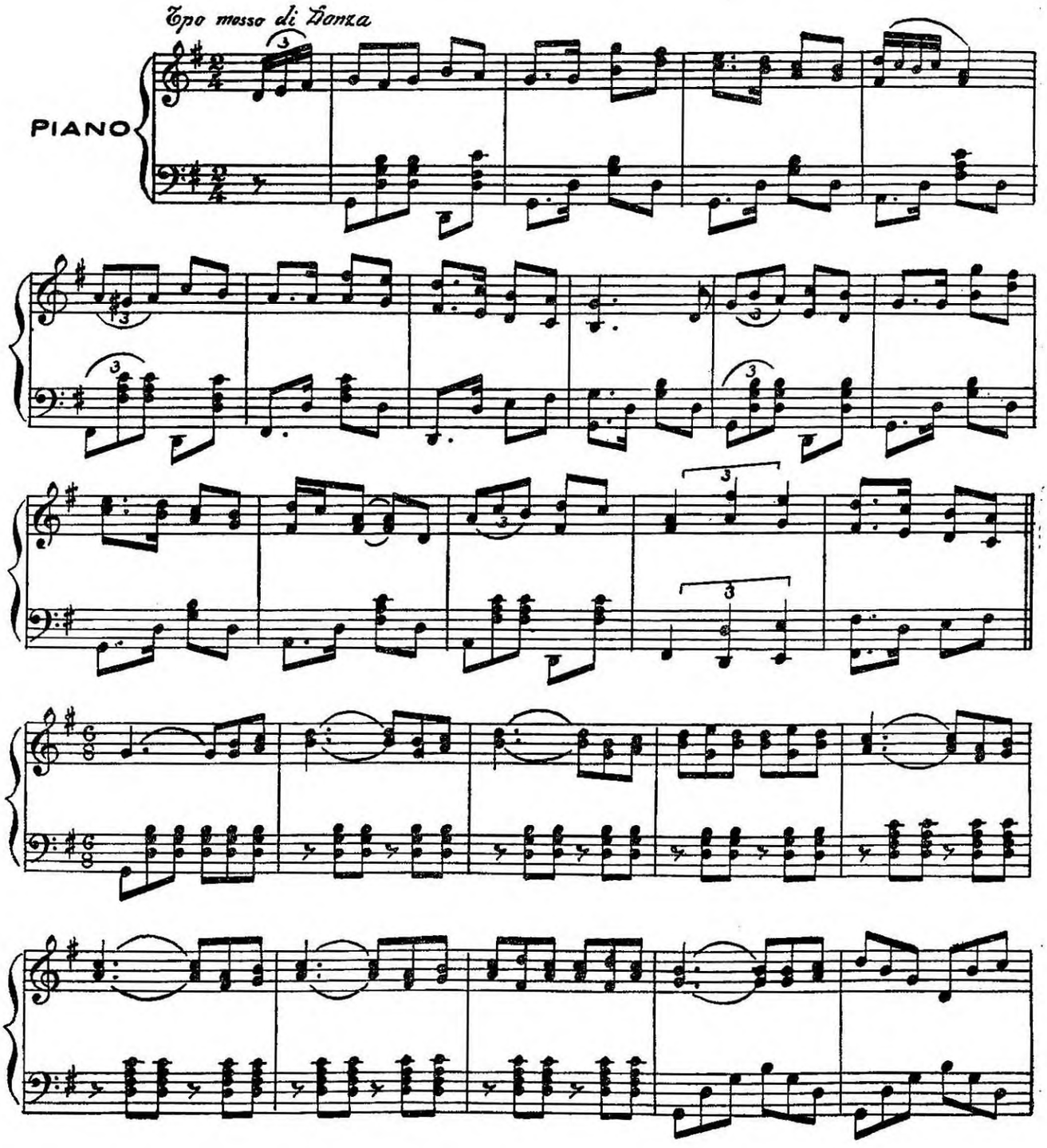


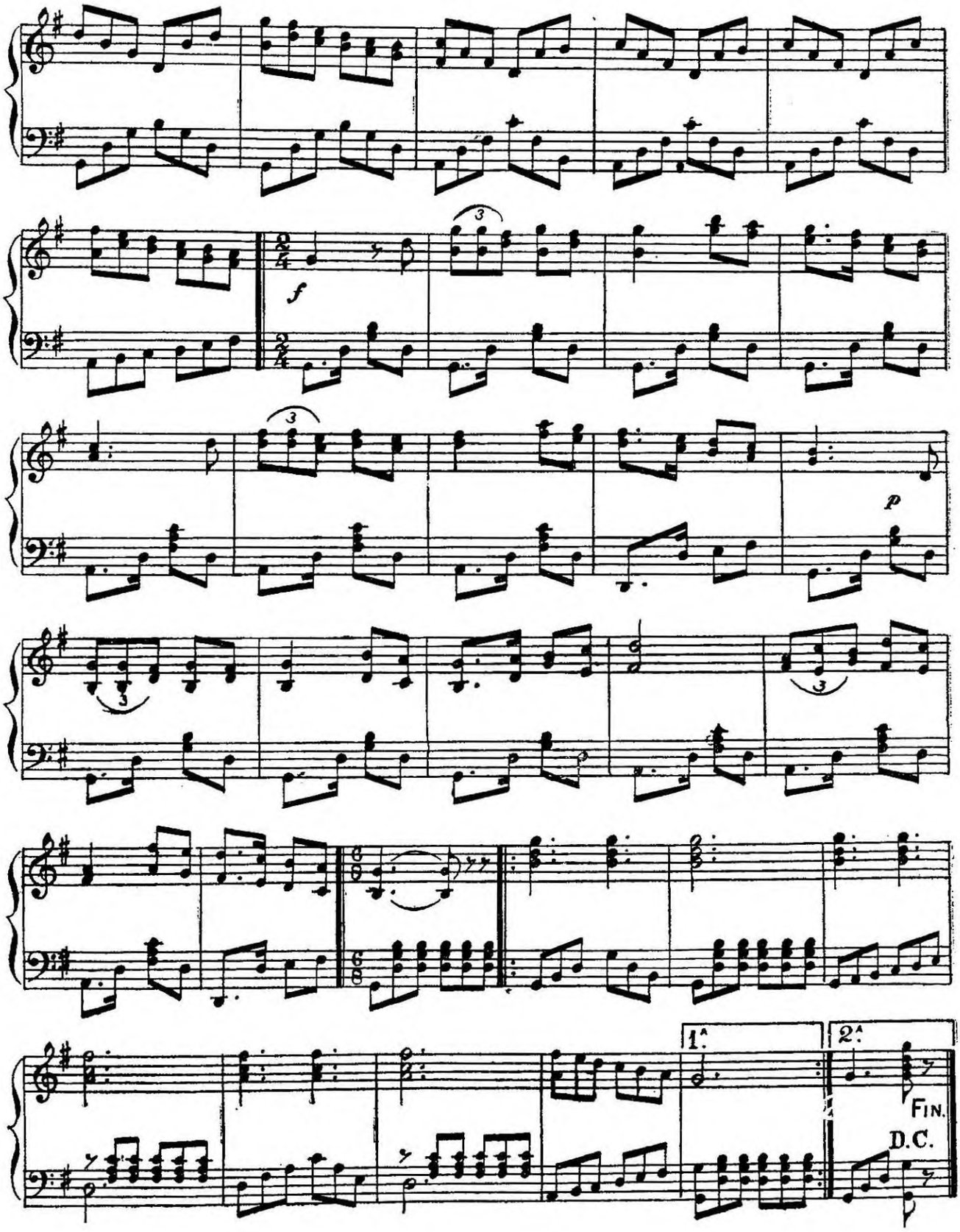


PUNTO GUANACASTECO

(NUEVA VERSION)

Es éste el baile suelto más popular del país. Por esa razón ha sufrido variaciones en las distintas regiones. Nótese la diferencia del que se publica aquí, con el publicado en el primer folleto. Cuando una fiesta está desanimada, «el punto» hace el milagro de despertar repentinamente el entusiasmo. Tiene este baile dos figuras: 1ª El va siguiéndola a ella con pasos cortos al compás. 2ª Al cambiar la música, él se coloca a la par de ella, avanzan ambos tres pasos, dan vuelta (siempre sueltos) y retroceden tres pasos al lado contrario.




f
p
1.
2.
FIN.
D.C.

ALGUNAS "BOMBAS" O CUARTETAS

De la peña sale el agua
del agua los elementos,
ahora quiero que me digas
de qué color es el viento.
No tengo taza ni coco
en qué dártelo a beber,
te lo daré en mi boca
que es más dulce que la miel.

Pajarito chichiltote
alitas de pan francés
boca chica y colorada,
qué lindos ojos tenés.
Pajarito chichiltote
alitas cristal dorado,
dime cómo está mi amor
si vendido o empeñado.

Yo vi volar un pescado
al punto de medio día,
me causó mil maravillas
el ver escupir un loro,
y un ciego que lo miró
y un sordo lo estaba oyendo
un manco estaba tocando
un tullido iba bailando
el son que el manco tocaba.

Cuando me voy a bañar
el pelo se me ensortija
y como ella es tan prolija
luego me viene a espulgar.
Primores no he de encontrar
tan aseada y tan bonita,
la hizo la Naturaleza
pa cuidarme mi casita.

INDICE

Página

Introducción 3
El Coyotillo 5
Ay tituy 7
Pajarillo Chichiltote 9
Casanga 9
Indio enamorado 11
Morena linda 12
He guardado 15
Estoy en desgracia 16
Rodandito 17
El Cusuco 18
Jarabe 19
Trico 20
Charanga 21
Danza 21
Son de los novios 22
Los Cuatro Gatos 23
Chismografía 24
Floreo 25
Punto Guanacasteco 26
Algunas «bombas» o cuartetas 28